

CUBA: TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, SEGÚN PERÍODO HISTÓRICO

CUBA: DEMOGRAPHIC TRANSITION ACCORDING TO HISTORICAL PERIOD

Humberto González Galbán †

El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana / México

hggalban@colef.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7097-2460>

Adriana Ortiz Peredo

El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana/ México

aortiz@colef.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6950-749X>

Recibido/Received: 25/03/2025

Modificado/Modified: 09/06/2025

Aceptado/Accepted: 12/06/2025

RESUMEN

Cuba muestra peculiaridades cuya relevancia amerita ser destacada, ya que pueden conducir a situaciones político-económicas no deseadas: la evolución de la población. A fin de evidenciar lo referido este trabajo tiene como objetivos el conocer la transición de la generalidad de la población del país y vincular a ello el análisis de la evolución de variables socioeconómicas y demográficas. Pueden considerarse entre las más importantes de la Isla la distribución de la población ya que en estadísticos del país destacan que en la capital de Cuba, La Habana se encontraba el 50 por ciento de la población, mientras que en las zonas central y oriental la otra mitad. En el estudio se establece la investigación a través de tres partes que son: el Período Colonial, el Período de la República y el Período Revolucionario. La metodología utilizada fue documental del tipo cualitativa, con características histórico/retrospectiva.

PALABRAS CLAVE

Cambios; población; sociedad; política; historia.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Elementos determinantes de la transición demográfica. 2.1. Periodo Colonial. 2.2. Periodo de la República. 2.3. Periodo Revolucionario. 3. Conclusiones. Referencias.

ABSTRACT

Cuba displays peculiarities whose relevance deserves to be highlighted, as they may lead to undesirable political and economic situations: The evolution of the population. In order to demonstrate it, this work aims to understand the transition of the general population of the country and link it to the analysis of the evolution of demographic variables. One of the most important can be considered the distribution of the population on the Island, since the country's statistics highlight that 50% of the population lived in the capital of Cuba, Havana, while the other 50% of the population settled in the central and eastern

areas. The research goes through three parts: The Colonial Period, the Period of the Pseudo Republic and the Revolutionary Period. The methodology used was documentary analysis of a qualitative type, with historical/retrospective characteristics.

KEYWORDS

Performing arts; Participation; Solidarity; Community; Counter-hegemonic imaginaries.

CONTENTS

1. Introduction. 2. Determinant Elements of the Cuban Demographic Transition. 2.1. Colonial Period. 2.2. Republican Period. 2.3. Revolutionary Period. 3. Conclusions. References.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye una presentación histórica a modo de resumen de los principales períodos por los que ha atravesado la población cubana y que pueden ser de gran interés para los estudiosos de la Demografía Histórica con especial atención a los que se encuentren en otras regiones de Latinoamérica y Estados Unidos. El objetivo del documento es dar a conocer la transición de la generalidad de la población del país y vincular a ello el análisis de la evolución de variables socioeconómicas y demográficas.

2. ELEMENTOS DETERMINANTES DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA CUBANA

1.1 Período Colonial

Al arribo de los conquistadores españoles a la isla de Cuba, se estima que la población aborígen rondaba los 100 000 habitantes (Davis, 1974). Sin embargo, en tan solo cinco décadas, esta cifra se había reducido drásticamente a 3 000 o 4 000 personas. Esto se debió principalmente al intenso maltrato que sufrieron los aborígenes y a las enfermedades transmitidas por los colonizadores españoles (Cuadernos de historia de la Salud Pública, 2004).

El rápido declive de la población autóctona cubana se debió a una combinación de factores. Por un lado, los aborígenes no estaban acostumbrados a los prolongados períodos de trabajo forzado a los que fueron sometidos bajo el sistema de la encomienda (Davis, 1974). Además, el sistema de la demora, que organizaba el trabajo en las minas, dejaba poco tiempo a los indígenas para actividades agrícolas, lo que llevó a que muchos murieran de hambre y malnutrición (Davis, 1974). Asimismo, la exigencia de tributos agrícolas por parte de los españoles dejaba a los nativos poco tiempo para la caza, provocando igualmente la muerte por desnutrición proteica (Davis, 1974).

Por tal motivo, en los primeros siglos coloniales el crecimiento poblacional fue muy lento, cambiando en cierto sentido en el siglo XVIII, como resultado del incremento en la producción agropecuaria y de la reestructuración económica de la Isla, que se convirtió en el centro de la flota española en América.

Información derivada del Censo de 1774, señala que la población del país era aproximadamente de 171 620 habitantes de los que 56 por ciento eran blancos, 18 por ciento pardos y mulatos libres, y 26 por ciento esclavos africanos, apreciándose una relación de masculinidad para los blancos de 57.6 por ciento y algo menor entre los afrodescendientes

(ONEI-CEPDE, 2019). De acuerdo con (Marrero, 1972 y Barcia, 2014), la distribución de la población en 1774 estuvo influenciada por factores como la trata de esclavos, la inmigración desde España y las tendencias demográficas. Las principales áreas urbanas incluían las ciudades coloniales establecidas durante el período del urbanismo español, con aproximadamente 60 ciudades coloniales establecidas en la isla.

Los pobladores de los principales términos municipales se distribuían mayormente en la zona occidental de la Isla, particularmente en San Cristóbal de La Habana, donde se concentraba más de la mitad de los referidos habitantes, mientras dos quintas partes se encontraban en las regiones Orientales y Centrales en similar proporción (Pérez de la Riva, 2004).

Existen períodos en la historia de Cuba en que el número de esclavos introducidos fue prácticamente similar al crecimiento de la población, como es el caso del período 1792-1817, en el cual se registra un incremento de la población del orden de los 300 063 habitantes y el número de esclavos introducidos en Cuba se estima en 282 000 (ONEI-CEPDE, 2019).

El azúcar hizo lo que antes no se logró por la falta de oro y metales preciosos; se estima que entre 1792 y 1817 entraron al país alrededor de 282 000 esclavos, que garantizaron el “boom” azucarero de fines de siglo XVIII y primera mitad del XIX. En esos años Cuba producía alrededor de 14 por ciento en la producción de azúcar de caña del mundo (Alfonso, 2009).

Entre 1800 y 1899 se levantaron en el país siete censos generales de población, aparte de otras estimaciones, conteos y trabajos específicos sobre las variables demográficas, principalmente la mortalidad (González y Comité Estatal de Estadísticas, 1984). Este auge de los estudios estadísticos no fue solo en el campo demográfico, sino también en otros aspectos socioeconómicos y poblacionales.

A inicios del siglo XIX la población y las riquezas de la Isla iban en aumento, esto se debió a que después de la paz general en 1815, el tráfico de esclavos africanos tomó grandes proporciones: según los datos que presentó Alejandro de Humboldt para su ensayo político de la Isla de Cuba, en los años de 1818 a 1820 sólo por la Aduana de la Habana se registraron 41 000 esclavos.

En 1827 se levanta otro censo de población (Alfonso, 2009, ONEI-CEPDE, 2019); la población alcanzaba los 704 487 habitantes, de los cuales un 41 por ciento eran esclavos. Presentando una tasa de crecimiento medio anual de 2.06 por ciento. El crecimiento de la población blanca fue de 53 671 habitantes y la esclava de 87 650, de los cuales 40 000 arribaron al país entre 1817-1827. La relación de masculinidad de la población blanca fue de 1 184 varones por 1 000 mujeres, y la de la población esclava de 1 768 por cada 1 000. En estos años la economía de plantación típica de este período de la historia económica cubana, se encontraba en pleno auge. La trata libre de esclavos era una realidad, aunque ya desde 1819 se introdujo la máquina de vapor en la industria azucarera cubana de acuerdo a lo planteado por Alfonso (2009).

En el período 1827-1841, la producción azucarera pasó de 493 427 a 876 734 toneladas métricas, para un incremento de 78 por ciento. En 1841 corresponde casi 21 por ciento de la producción mundial de azúcar de caña. En estos mismos años se estima que la población esclava de la isla, ascendía a 436 495 superior al 40 por ciento de la población total de acuerdo a estudios de García (2006) y Moreno (2001), lo que denota que, pese a las presiones inglesas contra la trata de esclavos, esta práctica mantenía aún vigencia.

De acuerdo a datos consultados en el período del 1877 y 1887 se realizan los últimos censos del período colonial español; la población registrada en ellos alcanzaba la cifra de 1 509 291 y 1 631 887 habitantes, respectivamente. Entre 1861 y 1877 el crecimiento es de

0.54 por ciento. La supresión de la trata, la disminución de la migración española y el comienzo de las guerras independentistas (1868-1878), explican este descenso (ONEI-CEPDE, 2019 y Moreno, 2001).

En los cuatro siglos de dominación colonial española, la variable fundamental del crecimiento de la población cubana fue la inmigración, sustentada básicamente por un millón de esclavos africanos y 125 000 culíes chinos, más otros cientos de indios yucatecos y lógicamente los peninsulares (González y Comité Estatal de Estadísticas, 1984).

En 1898 la población blanca representaba 58 por ciento del total. Los mulatos constituían 17 por ciento de la población, y los negros criollos 15 por ciento, lo que significa que los cubanos de color suponían 32 por ciento de la población total (De la Fuente, 1997). Por otro lado, los extranjeros, tanto blancos como negros, conformaban 9 por ciento de los habitantes de la isla. Además, se indica que 12 953 personas fueron censadas como procedentes de África, a pesar de ser considerados cubanos, lo que sugiere que eran los últimos esclavos liberados que deseaban mantener su nacionalidad de origen (De la Fuente, 1997).

Después de la guerra de independencia cubana (1895 a 1898), España cedió sus posesiones a Estados Unidos mediante el Tratado de París. Más tarde la Asamblea Constituyente y la Comisión Cubana encargada de dictaminar sobre las futuras relaciones de Cuba con los americanos, aprobaron la Enmienda Platt, con este documento el gobierno estadounidense se otorgaba el derecho a intervenir en los asuntos internos de la isla cuando lo estimaran conveniente (Pérez, 1998).

En este tiempo el país estaba arruinado totalmente, las ciudades y los campos estaban llenos de familias hambrientas y las fuentes de trabajo eran muy escasas, así como las condiciones sanitarias y educativas eran críticas. A la Asamblea Constituyente de los cubanos, no le quedó otra alternativa que aprobar el dictamen de la Enmienda Platt, el 12 de junio de 1901 (Pérez, 1991).

1.2 Período de la República

El establecimiento de la primera República de Cuba ha sido un tema escasamente abordado en la historiografía cubana contemporánea, como lo expresa Rodríguez, (2014). El principal problema al que la nueva nación debía hacer frente, era conseguir la reorganización de las estructuras de administración y gobierno, en lo que fue decisivo la presencia de Estados Unidos (Sanz y Martínez, 2017). Aprobada la Enmienda Platt, el gobierno estadounidense descolonizó la Isla de Cuba y el 20 de mayo de 1902 fue oficialmente declarada la República de Cuba, siendo elegido como presidente Tomás Estrada Palma, antiguo presidente de la República de Cuba en Armas. Su período de gobierno fue de 1902 – 1906.

De acuerdo a lo planteado por Sanz y Martínez, (2017), el primer presidente cubano sustentó su gobierno en el funcionamiento de las cláusulas de la Enmienda, consiguió un cierto desarrollo económico basado en la industria de la caña de azúcar y en el Tratado de Reciprocidad Comercial con rebajas arancelarias, tanto para productos cubanos como para los americanos. Logró firmar un Tratado de arrendamiento de estaciones navales y carboneras (Bahía Honda y Guantánamo) en correspondencia del artículo 7 del documento antes citado. El gobierno de Tomás Estrada Palma vio abocado su fracaso por la inexperiencia política, ya que el Partido Liberal de José Miguel Gómez proclamó una revolución. Los norteamericanos vuelven a intervenir con la excusa de decir que la estabilidad de la isla estaba amenazada.

En noviembre de 1908 se celebraron nuevamente elecciones en Cuba, resultando electo José Miguel Gómez Gómez, Mayor General y destacado héroe de las tres guerras de

independencia, además de ser uno de los líderes del liberalismo histórico. Este político asumió la presidencia tras ganar los comicios organizados durante la segunda intervención militar estadounidense, ocupando el cargo entre 1909 y 1913.

El gobierno de José Miguel Gómez se distinguió por la corrupción política, la realización de negocios poco transparentes, la legalización del juego y una marcada sumisión a los intereses de Estados Unidos e Inglaterra. Al mismo tiempo, protegía los intereses de los grandes terratenientes y empresarios cubanos, reprimiendo las manifestaciones y protestas patrióticas del grupo Independientes de Color. Como resultado, el ejército, bajo órdenes del Presidente, llevó a cabo una masacre en la que murieron entre 3000 y 5000 personas de color que exigían sus derechos, mientras que solo se registraron 12 bajas entre los agresores (Castro, 2002).

En 1913 ante nuevas elecciones presidenciales, es electo Mario García Menocal, quien se destacó por su fuerte respaldo a las empresas y corporaciones. Fue reelegido en 1916, por lo que su mandato abarcó el período de 1913 a 1921 (Fernández y Tamaro, 2004). Su gobierno se caracterizó por un auge económico impulsado por la producción de azúcar, que en 1914 representaba más del 20 por ciento de la producción mundial, debido a la devastación del mercado azucarero europeo durante la Primera Guerra Mundial. Asimismo, las exportaciones de tabaco de la isla también se beneficiaron (Sanz y Martínez, 2017).

El gobierno de García Menocal tuvo muy buenas relaciones con los Estados Unidos de forma tal que la producción de azúcar a la que se hace mención anteriormente se producía en ingenios que estaban en manos de capital privado norteamericano. Esta prosperidad económica se terminó cuando el precio del azúcar cayó en el mercado, la crisis económica se denominó la “Danza de los Millones” (Sanz y Martínez, 2017).

Menocal llega a su segundo período electoral en medio de la corrupción y el fraude, apoyado básicamente por los norteamericanos a los que les otorgaron poderes semidictatoriales. Todo este desastre político terminó con la llamada revolución liberal “La Chambelona”, que dio lugar a una nueva intervención de Estados Unidos (Sanz y Martínez, 2017 y Fernández y Tamaro, 2004).

El representante estadounidense encargado de manejar la política cubana, logró que Alfredo Zayas fuera elegido como sucesor del presidente Menocal para el período de 1921 a 1925. Zayas asumió la presidencia en un contexto de crisis, enfrentando un país en bancarrota con una deuda superior a los 40 millones de dólares y un colapso en el precio del azúcar, que cayó de 23 a 3 centavos por libra (Sanz y Martínez, 2017).

Durante el gobierno de Zayas, se marcó un momento en el debate para impulsar el derecho de la mujer a votar, también se promulgó la primera ley de divorcio en Cuba (1918), e hizo reformas en el campo de la educación y del seguro social. En 1922 inauguró la radio en el país, siendo el segundo país del mundo en tener una emisora, y el primer país en presentar un noticiero radial. Fue el primer presidente que permitió la libertad de prensa sin censura. Logró el regreso a la soberanía cubana de la Isla de Pinos (actual Isla de la Juventud, 3056 km²) en 1925, ocupada desde 1898 por los Estados Unidos (ADNCuba, 2021).

Su política beneficiaba económicamente a los norteamericanos, y la corrupción se observaba como una bonanza económica, influenciada por las decisiones políticas de los mismos, lo que en muchos casos se dudó de la autoría de las medidas del presidente (Sanz y Martínez, 2017). Gran parte de la población manifestaba inconformidad por lo que Zayas renuncia y es la oportunidad de Gerardo Machado para tomar el poder.

Gerardo Machado llega a la presidencia en 1924, reelegido en 1928, su mandato fue de 1925 a 1933. Fue el quinto presidente de la etapa republicana y el primer dictador de Cuba, su gobierno se caracterizó por una política represiva, materializada en encarcelamientos,

torturas y asesinatos donde se respiró un ambiente de terror y persecución de todos los integrantes del movimiento revolucionario (Rodríguez, 2013).

El plan de gobierno presentado por Machado en sus inicios contenía varias propuestas que le permitieron ganarse el respaldo popular. Entre estas destacaban su promesa de combatir la corrupción, asegurar elecciones imparciales, limitar su mandato a un solo período y revisar los términos de la Enmienda Platt. Prometía que, bajo su liderazgo, Cuba alcanzaría una etapa de madurez. Su política de desarrollo de obras públicas fue una muestra de este compromiso: construyó el Capitolio, la Carretera Central que recorrió la isla de un extremo a otro, con más de 1200 kilómetros, y el presidio Modelo en la Isla de Pinos, que se convirtió en un símbolo de represión política y donde fue encarcelado Fidel Castro. Además, impulsó la construcción de la red ferroviaria más avanzada y extensa de Iberoamérica, potenciando la infraestructura en el ámbito de las comunicaciones (Sanz y Martínez, 2017).

Como era de esperar la evolución política y económica que experimentó la isla tuvo una fuerte repercusión en la sociedad. Todos los beneficios de la industria azucarera que permitieron el desarrollo económico y de la población, trajeron consigo el crecimiento de la inmigración. Cuba se convirtió en centro de inmigración antillana, pero la más importante fue la española. Se estima que el país recibió alrededor de 1 000 000 de inmigrantes, siendo los ciudadanos españoles más de 70 por ciento del total. Esto dio como resultado un importante crecimiento de la población blanca que fue desde 66.9 por ciento hasta 72.1 por ciento, por otra parte, la población negra se redujo de 14.9 por ciento, al 11 por ciento. Mientras que el resto lo constituyeron los mulatos (ONEI, 2007).

El segundo período de mandato del Presidente Gerardo Machado se caracterizó por un descontento y desorden popular donde el gobierno perseguía, encarcelaba y acababa con los opositores a través del crimen y la censura, por lo que cada vez se vio más desprestigiado y debilitado. Mientras que los grupos opositores desarrollaron estrategias revolucionarias para sacarlo del poder.

El 20 de marzo de 1930 se realizó una huelga general, donde participaron miles de obreros bajo la consigna “¡Abajo Machado!”, fue el inicio de la Revolución Antimachadista, unido al directorio de los estudiantes universitarios. Estas acciones culminaron en 1933 con otra huelga general, cuyo resultado fue que Machado huyó del país, siendo reemplazado por Carlos Manuel de Céspedes, hijo del Padre de la Patria, su mandato sólo duró 20 días, pero en ese tiempo derogó la Constitución de 1928, que Machado había modificado para su conveniencia, reiterando la Constitución de 1901 (Vilaseca, S. 2008).

En 1933 se produjo la llamada “Sublevación de los Sargentos”, encabezada por Fulgencio Batista al derrocar al gobierno de Céspedes. Seguidamente se trató de buscar un gobierno colegiado para dirigir el país con un Comité Ejecutivo, constituido por 5 miembros –Ramón Grau San Martín, Sergio Carbó, Porfirio Franca, Guillermo Portela y José Miguel Irisarri-, lo que pasó a llamarse en la historia: *la Pentarquía de 1933* (Hugh, 1971).

Este gobierno sólo duró una semana. La Pentarquía fue expulsada por el directorio estudiantil y designaron a Ramón Grau San Martín como Presidente. A este gobierno de coalición se le conoció como: “El Gobierno de los Cien Días”, aunque en verdad estuvo 136 días en el poder. Grau ejerció un gobierno nacionalista (con el lema “Cuba para los cubanos”) y revolucionario, buscaba modernizar Cuba y responder a las demandas populares, como la redistribución de tierras y la mejora de las condiciones laborales (Hugh, 1971).

Para responder a las demandas de justicia social y laboral que surgieron tras la caída del dictador Machado, su gobierno promulgó la jornada de 8 horas y el salario mínimo para los obreros, rebajó la tarifa del servicio de electricidad y facilitó la participación de la mujer en los comicios, promoviendo su derecho al voto en el ámbito municipal, y dando la

oportunidad de ocupar cargos públicos, surgiendo así la época de las alcaldesas (Pérez, 2006).

Debido a la falta de apoyo institucional y las presiones internas y externas, especialmente de Estados Unidos, así como de sectores conservadores, el Gobierno de los Cien Días fue inestable y breve, aunque fue popular entre ciertos sectores, como estudiantes y trabajadores, no tenía una base suficientemente amplia, ni una estructura institucional fuerte para consolidar su autoridad, por lo que no logró sobrevivir a las presiones internas y externas. Finalmente, en enero de 1934 cae tras un golpe de Estado liderado por Fulgencio Batista, marcando así el inicio de una era de inestabilidad política y dejando muchos ideales de reformas inconclusos (Pérez, 2006; Müller, 2022).

Le sucede en el poder Carlos Hevia, gobernando por 4 días, seguido de Manuel Márquez Esterlín que era el Secretario de Estado de Grau, tuvo el “Record de presidente” con 6 horas en el poder (6:00 a.m. a 12:00 p.m.). Todo indica que Cuba estaba con una inestabilidad política, económica y reinaba la violencia, por lo que asume el cargo de Presidente el Coronel Mendieta, ejerciendo dos años en el poder, antes se había revelado en los gobiernos de Estrada Palma, Menocal y Machado por fraudes electorales (Müller, 2022). El reconocimiento de Mendieta es que derogó la Enmienda Platt al firmarse un nuevo Tratado de Reciprocidad entre Cuba y Estados Unidos, firmado el 29 de mayo de 1934, de todos modos, siguió la injerencia estadounidense en la isla. Este Presidente tuvo de opositores a estudiantes, comunistas y grausistas, en diciembre de 1935 se convoca a una huelga general y el Coronel Mendieta renuncia.

Tras la renuncia de Mendieta, José Agripino Barnet fue designado presidente interino, tras cinco meses de mandato deja el poder a Miguel Mariano Gómez, promovido por Fulgencio Batista aunque la inestabilidad del país continuaba. Gómez alcanzó a estar 7 meses en el poder. Sólo del periodo de 1933-1936 hubo siete presidentes, uno de ellos provisional y 2 constitucionales.

Fulgencio Batista dominaba la política a través de una serie de marionetas presidentes. Tras la destitución de Gómez por el Congreso de la República, toma el poder Federico Laredo Pru de 1936 a 1940. Laredo Pru firmó la Ley de los Nueve Centavos y la Ley de Coordinación Azucarera en 1937. La Ley de los Nueve Centavos reflejaba la importancia del azúcar no sólo como un producto económico, sino también como un eje en las tensiones sociales y políticas de la época. Aunque se enfocaba principalmente en los trabajadores del sector azucarero, los beneficios también podían extenderse a proyectos sociales como escuelas, carreteras y hospitales en las zonas rurales. La ley, aunque con buenas intenciones en el papel, enfrentó desafíos relacionados con la corrupción, la mala gestión y el control de los grandes terratenientes, lo que limitó su efectividad en el largo plazo. En la educación también realizó reformas como la Autonomía de la Universidad de La Habana, se crearon los institutos de segunda enseñanza, escuelas rurales, el Instituto Cívico Militar, Hogares Infantiles Campesinos y la Dirección del Deporte. Asimismo, en el ámbito de la salud también hubo beneficios al crear el Servicio Técnico de Salud Pública y el Consejo Nacional de Tuberculosis (Sanz y Martínez, 2017).

Indudablemente, lo más sobresaliente en la historia durante la gestión del Presidente Federico Laredo Pru fue la elaboración de la nueva Constitución, en la que se incluyó la representación de todos los partidos políticos, conocida en la historiografía cubana como la Constitución del 40, ha sido reconocida como una de las mejores y más avanzadas constituciones de aquel período, tras su rigurosa aplicación, se estableció en vigor el 10 de octubre de 1940 (Guanche, 2017).

En el contexto internacional, se responsabiliza al presidente Federico Laredo Brú por

impedir en 1939 el desembarco en Cuba de los pasajeros del crucero San Luis, que transportaba a más de 900 refugiados judíos con visas válidas para ingresar al país. Como resultado, estos tuvieron que regresar a la Alemania nazi, donde 254 de ellos, perdieron la vida en campos de concentración (Cubamet, 2023).

En 1940 Fulgencio Batista deja la vida militar y participa en las elecciones presidenciales, siendo el primer mandatario en regirse por la Constitución del 40. Su período presidencial 1940-1944, se desarrolló en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en la que se unió al bando “aliado”. La guerra impulsó la producción de azúcar en Cuba, beneficiada por la destrucción de competidores y la interrupción del transporte marítimo, aunque los precios no subieron como se esperaba debido a un acuerdo con Estados Unidos para vender sus zafras a precios fijados previamente en apoyo a los aliados (Zanetti, 2013).

En este período, los efectos negativos en el nivel de vida fueron mitigados en parte por la regulación laboral existente, con aumentos salariales y mejoras laborales promovidas por los sindicatos, que también evitaron huelgas para apoyar el esfuerzo bélico. A pesar de que los ingresos de la población aumentaron, también lo hicieron los impuestos, modernizando el sistema fiscal. El gobierno usó estos recursos para expandir la burocracia, crear empleo público y compensar sectores afectados por la guerra. Sin embargo, la corrupción, la especulación y actos de violencia mancharon la administración de Batista, generando descontento popular que se reflejó en su derrota electoral en 1944 frente a Ramón Grau San Martín (Zanetti, 2013).

Entre 1944 y 1948, Ramón Grau San Martín presidió Cuba, promoviendo la eliminación de ciertos impuestos y beneficios fiscales para fomentar la industrialización, además de realizar un Censo Agrícola en 1946 para apoyar el desarrollo rural. Sin embargo, su gestión fue limitada en beneficios concretos, con una administración deficiente de los recursos generados por la Segunda Guerra Mundial y marcada por la corrupción generalizada (Sanz y Martínez, 2017).

En 1948 se realizaron de nuevo elecciones y le tocó el turno de gobernar a Carlos Prío Socarrás de 1948-1952. A este presidente le nombraron “El Presidente Cordial”, estaba comprometido en el civismo, durante su gobierno se preservaron los principios democráticos, como la libertad de prensa, las elecciones libres y la tolerancia política, características que distinguieron su mandato de otros gobiernos latinoamericanos de la época (Pérez, 2006).

Prío desarrolló medidas populares creando el Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e Industrial. También repartió tierras a los campesinos e incrementó las obras públicas y el desarrollo industrial. Buscó nuevos mercados en Alemania, Canadá, Reino Unido y Holanda durante la postguerra cuando el precio del azúcar fue bajo (Sanz y Martínez, 2017). Prío enfrentó los desafíos de una economía profundamente dependiente del azúcar. Aunque se promovieron proyectos de modernización e industrialización, estos no lograron reducir significativamente esta dependencia ni diversificar la economía (Pérez, 2006).

Aunque Prío intentó modernizar las instituciones, su gobierno estuvo plagado de prácticas corruptas, lo que erosionó la confianza popular en el sistema político. Tanto el gobierno de Grau San Martín como el de Prío Socarrás estuvieron caracterizados por la corrupción, las disputas y la irresponsabilidad administrativa, aunado a que cada día aumentaba el conflicto social y la violencia, tal desilusión con la democracia abrió las puertas al golpe de Estado liderado por Fulgencio Batista, lo que marcó el fin del período democrático en Cuba (Pérez, 2006).

El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista decide dar un golpe de estado, con el respaldo de sectores del ejército ocupó puntos estratégicos en La Habana, incluida la base militar de

Columbia y las estaciones de radio, proclamándose "presidente provisional". La falta de resistencia por parte del gobierno de Carlos Prío Socarrás facilitó el éxito del golpe (Suchlicki, 2002).

Tal acontecimiento se hizo en un ambiente de tranquilidad, inicialmente fue recibido con cierta aceptación por sectores empresariales y políticos que lo vieron como un "mal necesario" para restaurar el orden en un país sumido en la corrupción y el gansterismo político. Canceló las elecciones, dismanteló el Congreso y ejerció el poder a través de decretos, dejando sin efecto la Constitución de 1940 e instaurando un régimen dictatorial que sofocó cualquier oposición. (Suchlicki, 2002). Batista buscó legitimidad convocando elecciones fraudulentas en 1954, consolidando su posición como presidente.

Con la llegada de la dictadura de Batista (1952-1958), Cuba continuaba siendo uno de los mayores exportadores de azúcar del mundo. De acuerdo a Bethell (1993), esta dependencia extrema hacía que la economía cubana fuese vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional y a los precios del azúcar. Gran parte de la producción azucarera estaba en manos de empresas estadounidenses y una élite local, lo que concentraba la riqueza en pocos sectores de la sociedad. Esto generó tensiones sociales, ya que los beneficios de la industria no se redistribuían equitativamente entre la población cubana.

Aunque había modernización en algunas áreas de la economía, la industria azucarera mantenía un modelo basado en el monocultivo y el trabajo estacional, lo que perpetuaba altos niveles de pobreza rural. Las desigualdades entre las áreas urbanas y rurales eran notorias, con los campesinos sufriendo desempleo durante los meses fuera de la zafra. La economía cubana estaba estrechamente ligada a Estados Unidos, que era el principal mercado de exportación del azúcar cubano. Batista fortaleció esta relación, pero esto también reforzó la percepción de Cuba como un "satélite económico" de Estados Unidos. A cambio, las inversiones estadounidenses se concentraron en sectores como el azúcar, los casinos y el turismo (Bethell, 1993).

El 26 de julio de 1953 marcó el inicio de la etapa revolucionaria en Cuba con el asalto al Cuartel Moncada, liderado por Fidel Castro y un grupo de jóvenes revolucionarios. Aunque la acción no tuvo éxito, se reconoce como el punto de partida del movimiento revolucionario en la isla. El ataque fracasó y Fidel y su hermano Raúl Castro fueron capturados y encarcelados. Tras ser liberados en 1955 gracias a una amnistía, Fidel Castro se exilió en México, donde organizó el Movimiento 26 de julio. Allí conoció a Ernesto "Che" Guevara, quien se uniría a la lucha (González, 2006 y Sweig, 2004).

Durante ese periodo, el gobierno de Batista priorizaba los intereses de los inversionistas estadounidenses y promovía los negocios relacionados con los casinos. Al mismo tiempo, la corrupción se agravó y el régimen estrechó vínculos con el crimen organizado de Estados Unidos, mientras la pobreza rural continuaba en aumento. Esto provocó que amplios sectores sociales y políticos reforzaran su oposición al régimen (Enciclopedia de Humanidades, 2024).

El 25 de noviembre de 1956, Fidel Castro, el Che Guevara y 80 rebeldes partieron de México en el yate Granma, desembarcando en diciembre de 1956 en las costas orientales cerca de Manzanillo. Allí fueron emboscados por las tropas de Batista, dejando solo 12 sobrevivientes que se refugiaron en la Sierra Maestra. Desde 1957, los rebeldes comenzaron una guerra de guerrillas, ganando el apoyo popular y debilitando gradualmente al ejército de Batista hasta expandir su influencia en toda la región oriental (González, 2006 y Sweig, 2004).

Estados Unidos retiró su apoyo a Batista debido a decisiones económicas desfavorables para sus intereses, evidenciando la incapacidad del dictador para controlar la situación

interna. Batista abandonó Cuba el 1 de enero de 1959, marcando el triunfo de la Revolución Cubana. Ese mismo día, las fuerzas revolucionarias entraron en La Habana, proclamando su victoria, con Fidel Castro como líder del nuevo gobierno (Argote, 2006 y González, 2006).

1.3 Período Revolucionario

Tras la huida de Fulgencio Batista, las fuerzas revolucionarias lideradas por Fidel Castro entraron en La Habana y asumieron el control del país. Se estableció un gobierno provisional, pero pronto Castro emergió como la figura central del nuevo régimen. La revolución trajo consigo una serie de cambios profundos en la sociedad y la economía, con el objetivo de lograr una mayor igualdad y justicia social. Una de las primeras leyes que se dictó a la llegada del triunfo revolucionario fue la Ley de Reforma Agraria, en mayo de 1959, que consistió en la redistribución de las tierras que estaban en manos de terratenientes y de extranjeros entre los campesinos y se formaron las cooperativas agrícolas, lo que mejoró la productividad y redujo la desigualdad en el campo (Martínez, 2023).

Otra reforma fue la Ley de Nacionalización de las Empresas y propiedades (desde mediados de 1960), comenzando por los centrales azucareros que estaban en manos extranjeras y que era el principal motor económico del país, así como otras empresas de servicios públicos, tales como la electricidad, teléfonos, y otros sectores como la minería y el petróleo. Con esta ley el estado tuvo mayor control sobre los recursos y los beneficios generados por la industria, lo que a su vez permitió financiar programas sociales y mejorar la calidad de vida de la población (Martínez, 2023). Este proceso marcó la transición hacia un modelo socialista en el que el Estado asumió el control de sectores estratégicos de la economía.

De 1959 a 1961 se llevó a cabo la campaña de Alfabetización y se construyeron escuelas en todo el país, lo que permitió que la tasa de analfabetismo disminuyera significativamente. Una de las estrategias clave implementadas ha sido la universalización de la educación, lo que significa que la educación en Cuba es gratuita y obligatoria para todos los niveles, desde la educación preescolar hasta la universidad, sin discriminación por color de piel, etnia, sexo o religión. Esto ha permitido que más niños y jóvenes tengan acceso a la educación, lo que a su vez ha contribuido a reducir la tasa de analfabetismo en el país.

Por otra parte, el sistema de salud se hizo público y gratuito, brindando atención médica a todos los ciudadanos independientemente de su nivel socioeconómico, sexo, etnia o religión. Una de las características más destacadas del sistema de salud cubano es la atención primaria, que se brinda a través de la red de consultorios del médico y la enfermera de la familia. Otro logro del sistema de salud en Cuba ha sido la colaboración médica en otras naciones, la baja mortalidad infantil y el hecho de que, recientemente, se convirtió en el primer lugar del mundo en eliminar la transmisión materno-infantil del VIH/Sida y la sífilis congénita (Lima, 2019); (OPS, 2015).

Las Leyes en el sistema de salud en Cuba han permitido garantizar el acceso universal y gratuito a la atención médica, formar profesionales altamente capacitados y obtener resultados destacados en indicadores de salud. Ejemplo de ello es la baja tasa de mortalidad infantil. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, en 2020 la tasa de mortalidad infantil en Cuba fue de 4.1 por cada 1000 nacidos vivos, mientras que la media regional fue de 11.5 por cada 1000 nacidos vivos (Martínez, 2023).

Otra reforma que ha tenido un impacto positivo en la sociedad cubana es el programa de vivienda social. A través de este programa, se han construido viviendas asequibles para personas de bajos ingresos. Esto ha permitido que muchas familias cubanas puedan acceder a una vivienda digna y segura, mejorando su calidad de vida y brindándoles estabilidad y

seguridad.

Una vez tomado el poder por Fidel Castro, la guerrilla revolucionaria desarticuló rápidamente al ejército cubano y se convirtió en la única fuerza militar nacional. Formó un gobierno de transición con Manuel Urrutia como presidente. También formó “tribunales revolucionarios” encargados de juzgar y ejecutar a antiguos funcionarios y colaboradores de la dictadura de Batista. Por otra parte, el nuevo gobierno contenía tendencias contradictorias que provocaron enfrentamientos entre algunos de sus protagonistas. Los desacuerdos tenían que ver especialmente con algunas medidas adoptadas por los revolucionarios, como los juicios y fusilamientos sumarios, la reforma agraria y la inclinación hacia un modelo económico comunista (Enciclopedia de Humanidades, 2024).

En julio de 1959, el presidente Urrutia renuncia y se exilia en la República Dominicana, y Fidel Castro nombra como nuevo Presidente a Osvaldo Dorticós. En 1960, Fidel Castro viajó a Estados Unidos para participar en la Asamblea General de las Naciones Unidas y se entrevistó con el líder soviético Nikita Jruschov. En ese momento, las relaciones entre el gobierno cubano y Estados Unidos estaban muy tensionadas: el gobierno cubano había expropiado empresas estadounidenses en Cuba y había firmado un acuerdo comercial con la Unión Soviética. En esta reunión Castro se pronuncia en contra del gobierno de los Estados Unidos, poco tiempo después se rompen las relaciones entre ambos países y se establece el bloqueo comercial (restricciones al comercio con Cuba para las empresas estadounidenses), que provocó en aquel momento que el gobierno de Castro dependiera directamente de la ayuda de la Unión Soviética (Enciclopedia de Humanidades, 2024).

En abril de 1961, el presidente de Estados Unidos promovió una invasión organizada por exiliados cubanos y la CIA (agencia de inteligencia estadounidense) con el objetivo de invadir Cuba y desplazar a Fidel Castro del poder. La invasión de Bahía de Cochinos o Playa Girón fracasó y reforzó el alineamiento del gobierno cubano con la Unión Soviética. En diciembre de 1961 Castro declaró abiertamente que el carácter de la Revolución Cubana era marxista-leninista. Asimismo, los acontecimientos migratorios masivos de 1980, como el éxodo del Mariel, marcaron un punto de inflexión en la dinámica poblacional cubana, afectando tanto la tasa de crecimiento como el curso de su transición demográfica (Pedraza, 2007).

En 1991 se produjo la caída de la Unión Soviética y la Guerra Fría llegó a su fin. Esto afectó significativamente a Cuba, que perdió su principal fuente de recursos y financiamiento mientras aún sufría el embargo estadounidense que no le permitía comerciar libremente, esto provocó en Cuba una crisis denominada “período especial”, donde en el país se redujo el Producto Interno Bruto en un 36 por ciento, se afectó el transporte por la falta de combustible y muchas personas emigraron del país arriesgando su vida en balsas y donde muchos no llegaron a su destino (Enciclopedia de Humanidades, 2024).

En 1994 se produjeron una serie de manifestaciones multitudinarias contra el gobierno, conocidas como “el Maleconazo”, que fueron reprimidas por las fuerzas policiales y de seguridad. La crisis del “período especial” obligó al gobierno a buscar otras estrategias como a favorecer las inversiones extranjeras y el turismo en Cuba, mientras que la represión contra los disidentes continuó fuertemente. La economía de Cuba comenzó a recuperarse a fines de la década del noventa. A partir de 1999, el gobierno cubano encontró un importante socio comercial en Venezuela, tras la llegada de Hugo Chávez a la presidencia venezolana. Castro abandonó la presidencia de Cuba por encontrarse muy enfermo en 2006 y fue sucedido por su hermano Raúl Castro (Enciclopedia de Humanidades, 2024).

El gobierno de Raúl Castro introdujo reformas significativas. Eliminó varias de las prohibiciones que limitaban la vida diaria de los cubanos, permitiendo el acceso a hoteles y

teléfonos móviles. Además, fomentó el crecimiento del sector privado, multiplicando el número de trabajadores autónomos en la isla. Al finalizar su gobierno en 2018, más de 600 000 cubanos operaban como cuentapropistas, un notable aumento respecto a los 150 000 al inicio de su gestión. Un aspecto relevante del legado de Raúl Castro que no se puede dejar de mencionar es sin duda la apertura hacia Estados Unidos. En 2015, durante su presidencia, se produjo un deshielo histórico en las relaciones entre ambos países, simbolizado por la visita del presidente Barack Obama a la isla. Esta era de acercamiento ofreció una esperanza de cambios, aunque el regreso de políticas más hostiles bajo la administración de Donald Trump frenó muchos de estos avances que el país necesitaba. A pesar de sus esfuerzos, Cuba continúa siendo un estado de partido único. Sin embargo, las críticas a la “vieja mentalidad” que obstaculiza el progreso revelan un deseo de cambio que aún persiste en la sociedad cubana (Santos, 2024).

La firma de acuerdos y la participación en eventos internacionales reflejaron un intento de Raúl de posicionar a Cuba en un contexto global más favorable. Sin embargo, su sucesor en el 2018, Miguel Díaz-Canel, enfrentó el reto de continuar este legado en un entorno cambiante hasta el 2023. En su primer discurso deja claro que continuará con la Revolución y que Raúl Castro encabezará las decisiones para el presente y futuro de la nación. En el 2019 Raúl Castro propone cambiar la *Carta Magna* del país y Díaz-Canel participa como redactor, este ejercicio dio como resultado que el articulado quedó modificado en un 60 por ciento (Santos, 2024).

Díaz-Canel deberá encontrar cómo revivir la economía de la isla en momentos en que el líder estadounidense, Donald Trump, ha echado para atrás el deshielo. Además, Díaz-Canel deberá poder manejar las frustraciones de una población cubana impaciente con el ritmo de los cambios en la isla, y hacerlo sin tener el peso de las credenciales revolucionarias del apellido Castro a sus espaldas. Estas han sido clave para el poder político en Cuba desde 1959. En los años posteriores prácticamente todo el control había corrido a cargo de algún Castro, acompañado de personas leales que combatieron a su lado en la revolución. En su primer mandato le tocó un país con una crisis económica intensa, manifestándose en la falta de alimentos, medicamentos y combustible, una parcial dolarización de la economía, devaluación del peso cubano, cortes de electricidad regulares y una alta inflación (Ahmed y Robles, 2018). Pero lo que más desalentó al pueblo cubano fue la forma que reaccionó, cuando en el 2021 se produjeron una de las más grandes manifestaciones de la historia de Cuba, donde hubo una muestra de represión del pueblo que se manifestaba pacíficamente a las calles y muchas detenciones, presos y algunos muertos. A partir de ahí ha habido una gran persecución contra los disidentes y un gran éxodo de personas que han decidido emigrar de Cuba buscando bienestar para su familia.

En el 2021, en tiempo de pandemia los cubanos hicieron responsable directamente al presidente del trauma psicológico que trajo esta situación epidemiológica, la cual se tornó muy grave y altamente explosiva socialmente. En las últimas dos décadas el servicio médico en Cuba se ha deteriorado dada la falta de medicinas, equipos médicos y las deficiencias estructurales severas en varias instituciones hospitalarias. El gobierno cubano lo atribuye a las sanciones económicas impuestas por el gobierno de Estados Unidos por casi 60 años (Martínez, 2023).

A pesar de que en su mandato anterior no tuvo éxito con sus estrategias sociales y económicas, en 2023 Miguel Díaz-Canel fue reelecto para su segundo mandato –no mediante voto popular, sino por decisión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en conformidad con el sistema político vigente en Cuba-, y de nuevo llegó al poder con la tarea de acelerar la lenta reforma económica iniciada por su antecesor y mentor político, Raúl Castro, cuando

comenzaba la crisis actual en la isla. Entre otras medidas, Díaz-Canel impulsó el trabajo independiente y dio luz verde a las Mipymes (Micro, pequeñas y medianas empresas).

Sin embargo, esas reformas resultaron insuficientes para mejorar la situación financiera de la nación. Con todas las reformas no ha logrado un cambio estructural que permita tener ese crecimiento económico sostenido del que han estado hablando desde decenios y que le permita recuperar los estándares de vida que tenía cuando todavía se vivía con el apoyo de los soviéticos. Cuba tiene un liderazgo nuevo, pero no hay planes nuevos para ofrecerle al pueblo algo mejor de lo que han tenido hasta ahora, al contrario, siguen sumido en una crisis y el país se deteriora (Martínez, 2023).

A la luz de los acontecimientos más recientes, se vuelve imprescindible observar cómo los distintos momentos históricos han moldeado de forma acumulativa la estructura demográfica de la nación cubana.

En resumen, la historia demográfica de Cuba refleja un proceso de transición complejo, determinado por factores económicos, sociales, políticos y migratorios profundamente entrelazados. Desde la drástica disminución de la población indígena en el período colonial, pasando por el crecimiento impulsado por la trata de esclavos y las oleadas migratorias, hasta las transformaciones derivadas del triunfo revolucionario y las crisis posteriores, cada etapa ha dejado huellas duraderas en la estructura y dinámica poblacional del país. La reciente intensificación de la emigración, sumada a una natalidad en descenso y una población cada vez más envejecida, revela que Cuba se encuentra en las fases más avanzadas de su transición demográfica, enfrentando nuevos desafíos que demandan políticas integrales y sostenibles. Comprender estos procesos no solo aporta a la demografía histórica, sino que permite vislumbrar las condiciones estructurales que incidirán en el porvenir de la sociedad cubana.

3. CONCLUSIONES

Cuba ha atravesado múltiples períodos históricos que han configurado de manera decisiva la evolución de su población: el régimen colonial, la República y el sistema socialista revolucionario. Cada etapa ha estado marcada por profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, así como por una constante influencia externa, desde la colonización española hasta la prolongada intervención estadounidense, representada simbólicamente por la Enmienda Platt y la ocupación de Guantánamo.

Este recorrido histórico permite cumplir con el objetivo de este trabajo: comprender la transición general de la población cubana y su estrecha relación con los procesos económicos, sociales y políticos que han moldeado la estructura demográfica del país.

A lo largo del siglo XX, Cuba logró avances significativos en sectores como la salud y la educación, que impactaron positivamente en la calidad de vida y los indicadores demográficos. Sin embargo, dichos logros coexistieron con desafíos estructurales que no lograron resolverse, entre ellos la dependencia económica, la limitada diversificación productiva y las tensiones derivadas del aislamiento internacional.

Durante el período revolucionario, si bien se implementaron reformas con aspiraciones de equidad y justicia social, los efectos a largo plazo sobre la dinámica poblacional han sido ambivalentes. La caída de la natalidad, el envejecimiento acelerado de la población y la intensificación del éxodo migratorio en las últimas décadas evidencian el agotamiento de un modelo que no ha logrado ofrecer respuestas sostenibles a los problemas acumulados.

En la actualidad, la isla enfrenta una combinación crítica de crisis económica, deterioro de

los servicios públicos, y una pérdida progresiva de su capital humano. Esta situación ha acentuado la fragilidad del sistema social y ha condicionado de manera significativa la estructura poblacional cubana. Comprender estos procesos desde una perspectiva histórica y demográfica permite no solo evaluar el pasado, sino también identificar las condiciones necesarias para construir un futuro más justo, viable y humano para la sociedad cubana.

REFERENCIAS

- ¿Qué tan próspera era Cuba antes de 1959? (2021, marzo 15). *ADNCUBA*. <https://adncuba.com/entretenimiento/que-tan-prospera-era-cuba-antes-de-1959>
- Ahmed, A. y Robles, F. (2018, 10 de abril). Miguel Díaz-Canel, el revolucionario que nació después de la Revolución. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2018/04/19/espanol/america-latina/miguel-diaz-canel-cuba.html>
- Alfonso, J. C. (2009). *Cuba: Una transición demográfica temprana y completa. La evolución de su población en el Siglo XX. Antecedentes y perspectivas*. Oficina Nacional de Estadísticas (ONEI), Centro de Estudio de Población y Desarrollo (CEPDE).
- Argote, F. (2006). *Fulgencio Batista: From revolutionary to Strongman*. University of Michigan.
- Barcia, M. (2014). *The Great African Slave Revolt of 1825: Cuba and the Fight for Freedom in Matanzas*. Louisiana State University Press.
- Bethell, L. (1993). *Cuba: A Short History*. Cambridge University Press.
- Castro, S. (2002). *La Masacre de los Independientes de Color*. (La Guerra de 1912 En Cuba). Ciencias Sociales.
- Cuadernos de historia de la Salud Pública. (2004). Siglo XVI Bojeo, conquista y colonización de Cuba. Las primeras villas. Primeras epidemias. Ataques de corsarios y piratas. Primeras noticias médicas de las Actas del Cabildo de La Habana. *Cuadernos de historia de la Salud Pública*. (96), julio-diciembre.
- Cubanet. (2023, 23 de abril). *Federico Laredo Brú, un presidente no tan conocido*. <https://www.cubanet.org/federico-laredo-bru-un-presidente-no-tan-conocido/>
- Davis, D. (1974). The Strategy of Early Spanish Ecosystem Management on Cuba. *Journal of Anthropological Research*, Vol. 30 (4), pp. 294-314. <https://www.jstor.org/stable/3629720>
- De la Fuente, A. (1997). Two Dangers, One Solution: Immigration, Race, and Labor in Cuba, 1900–1930. *International Labor and Working-Class History*, (51), pp. 30–49. <https://doi.org/10.1017/S0147547900001976>
- Enciclopedia de Humanidades. (2024). <https://humanidades.com/revolucion-cubana/>
- Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Mario García Menocal. Bibliografías y Vidas. *La enciclopedia biográfica en línea*. Internet. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/menocal_mario.htm
- García, M. (2006). Ingenios habaneros del Siglo XVIII: Mundo agrario interior. *América Latina en la Historia Económica*, (26), pp. 41-75.
- González, H. y Comité Estatal de Estadísticas, (1984). *Evolución de la Urbanización en Cuba 1907 – 1981*. Instituto de Demografía y Censos, pp13-20.
- González, J. C. (2006). *Historia de la Revolución Cubana*. Alianza Editorial.
- Guanche, J. C. (2017). La Constitución de 1940: una reinterpretación. In *Cuban Studies*, 45(1), p. 66. University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.1353/cub.2017.0006>
- Hugh, T. (1971). *Cuba: The pursuit of freedom*. Harper & Row.
- Lima, L. (2019). Revolución cubana: 3 éxitos y 3 fracasos del movimiento que inició Fidel Castro hace 60 años. *BBC News Mundo* (1 de enero 2019) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46642092>
- Marrero, L. (1972). *Cuba: Economía y Sociedad*. Editorial Cultural S.A.
- Martínez, D. (2023). Revolución en Cuba: Reformas sociales y económicas para la igualdad. <https://cultura-brillante.com/revolucion-en-cuba-reformas-sociales-y-economicas-para-la-igualdad/>

- Moreno Fraginals, M. (2001). *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. Tomo I. Editorial Crítica.
- Müller, A. (Dir.) (2022, agosto 22). La pentarquía – 1933, Grau-Batista. Entrevista con el Dr. Emilio Sánchez. *Cuba y su Historia*. 14 de agosto. WLRN Canal 17 TV Pública. <https://www.youtube.com/watch?v=Sjy4njZYpY>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) y Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE). (2019). Población y ocupación del espacio geográfico de La Habana: Desde la fundación de La Villa hasta la capital de todos los cubanos. La Habana, pp.10 -11.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), (2007). Los censos de población y viviendas en Cuba: Censos del período 1907-1953. La Habana.
- Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud, (OPS/OMS), (2015). Situación de la salud en las Américas. Indicadores básicos de salud para el 2015. <https://campus.paho.org/cuba/situacion-de-salud-en-las-americas-indicadores-basicos-de-salud-2015>
- Pedraza, S. (2007). *Political disaffection in Cuba's revoution and Exodus*. Cambridge University Press.
- Pérez de la Riva, J. (2004). *La conquista del espacio cubano*. Fundación Fernando Ortiz, pp.25-66.
- Pérez, L. A. (1991). CUBA Under the Platt Amendment, 1902-1934. Pittsburgh University Press, p.54
- Pérez, L. A. (1998). *The War of 1898. The United States and Cuba in history and historiography*. The University of North Carolina Press.
- Pérez, L. A. (2006). *Cuba: Between Reform and Revolution*. Oxford University Press.
- Rodríguez, M. del R., (2014). Cuba: el advenimiento de la “República” en el periódico *La Lucha*, 1902, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 58, ene. /jun. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64030718008>
- Rodríguez, R. (2013). *Rebelión en la República; auge y caída de Gerardo Machado*, 3 tomos. Editorial de Ciencias Sociales
- Santos, E. (2024). El legado de Raúl Castro después de la Era Post-Fidel. *El Caribe*, 20 de septiembre. <https://www.elcaribe.com.do/panorama/internacionales/legado-de-raul-castro/>
- Sanz, J. A. y Martínez M. L. (2017). *Cuba antes de la Revolución. La República postcolonial*. Universidad de Valladolid. TFG. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/25511>
- Suchlicki, J. (2002). *Cuba: From Columbus to Castro and Beyond*. Brassey's.
- Sweig, J. E. (2004). *Cuba Everyone Needs to Know*. Oxford University Press
- Vilaseca, S. (2008). El Directorio Estudiantil Universitario de 1930. *Caliban. Revista cubana de pensamiento e historia* Vol. 1, No 1. <https://museodeladisidenciaencuba.org/2016/12/06/directorio-estudiantil-universitario-deu/>
- Zanetti, Ó. (2013). *Historia mínima de Cuba*. El Colegio de México.

Breve currículo:

Humberto González Galbán †

Doctor en Ciencias Sociales y Maestro en Estudios de Población, Profesor – Investigador del Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte. Investiga temas de salud reproductiva, aspectos vinculados a los jóvenes y violencia.

Adriana Ortiz

Maestra en Demografía. Técnica Académica en el Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, México. Investiga temas de envejecimiento, migración, familia, mercados laborales, demografía histórica.